

Programa de **Apoyo Socioemocional**

Vínculos

Docente - Estudiante.

Estrategias para gestionar un vínculo positivo con mis estudiantes.

La vinculación entre docentes y estudiantes caracterizada por el afecto, el respeto y la atención a las necesidades de los niños, niñas y adolescentes es fundamental para la construcción de un contexto favorable de aprendizaje. Y no sólo eso, sino que también para la contribución del bienestar emocional de ambas partes.

Durante los primeros años de vida, las relaciones más significativas se establecen dentro de la familia con la madre, el padre o cuidador principal. Existe una tendencia innata a la búsqueda de protección, consuelo y apoyo, principalmente en aquellos momentos de miedo, malestar y estrés. Las respuestas que puedan otorgar los adultos en esos momentos resultan fundamentales para el desarrollo de la seguridad y la capacidad de exploración de los niños y niñas. Cuando existe sensibilidad, disponibilidad y apertura para responder a las necesidades del niño o niña, existirá mayor confianza en el vínculo, mayor capacidad de enfrentar adversidades y mejor progreso en su autonomía. Por lo tanto, la interdependencia de la relación inicial es necesaria para el desarrollo de la independencia en el futuro.



El segundo espacio significativo donde los niños, niñas y adolescentes pueden construir vínculos afectivos es la escuela, la cual ofrece oportunidades para desarrollar y/o fortalecer la experiencia inicial de un vínculo afectivo seguro y nutritivo o, por el contrario, reparar un vínculo dañado. En este aspecto, la figura de los y las docentes resulta primordial ya que a través de su significativa labor los niños, niñas y adolescentes tienen la oportunidad de construir un vínculo con un adulto que les brinde estabilidad, confianza y responda satisfactoriamente a las necesidades relacionadas con su desarrollo integral. Esto constituye un gran desafío, ya que en un mismo grupo existen niños y niñas con distintas necesidades e historias de vinculación, siendo generalmente aquellos que están más dañados, quienes establecen formas complejas de relacionarse y suelen tener mayores dificultades de aprendizaje.

Lograr enseñar en el marco de un ambiente caracterizado por el afecto, la cercanía y la valoración, sin duda resulta desafiante. Es por ello que, a continuación, se sugieren algunas estrategias que contribuyen a la construcción de un vínculo positivo con los y las estudiantes:

- 1. Reconocer las necesidades particulares de los niños, niñas y adolescentes:** Cada niño/a es único y tiene el derecho de ser reconocido y aceptado en su diferencia. En este sentido, es importante reconocer su historia, sus opiniones, su corporalidad e identidad. Por ejemplo, conocer y empatizar con su contexto familiar y su historia vincular primaria, permite tener en cuenta las experiencias satisfactorias o insatisfactorias a las que se ha visto enfrentado el niño, niña adolescente. De esta manera, puede ser más fácil comprender cómo esto le puede estar afectando actualmente, y a su vez, gestionar estrategias más efectivas para potenciar los cambios necesarios.
- 2. Sensibilidad y calidez en el vínculo:** La sensibilidad implica estar atentos y dispuestos para una interpretación adecuada de las señales que pueden entregar los niños, niñas y adolescentes respecto a sus necesidades. Junto con esto, los estudios han mostrado que el afecto, el cuidado, la preocupación y el intento por motivar a los y las estudiantes, han resultado ser factores positivos para la consolidación del aprendizaje.
- 3. Desarrollar acciones que favorezcan un ambiente de relaciones gratificantes en el curso:** No sólo es importante el vínculo individual que se pueda construir con un estudiante, sino que también el que se establece a nivel grupal. El sentido de pertenencia a un grupo, la valoración de la diferencia y la existencia de normas básicas para que todos se sientan bien tratados es muy relevante para favorecer el contexto de aprendizaje.
- 4. Reconocer logros y esfuerzos cotidianos:** La entrega de mensajes positivos y confortadores que muestren apreciación y valoración puede tener un impacto significativo en la seguridad y confianza del vínculo. Además, otorgan una oportunidad para que los y las estudiantes se sientan reconocidos y puedan replicar aquello que están haciendo bien.



- 5. Mostrar errores como una oportunidad para crecer y no como una muestra de incapacidad:** La corrección de errores de manera amorosa y constructiva puede transformarse en una experiencia de contención y apoyo, fortaleciendo así la perseverancia, la resiliencia y la reducción del temor al fracaso.
- 6. Brindar oportunidades a los estudiantes para ser amables y respetuosos entre ellos:** Para que la empatía, la cooperación y el respeto por los demás gane un espacio importante dentro del clima de aula, se pueden brindar diversas instancias para el cuidado y apoyo entre unos y otros.
- 7. Disciplina basada en el respeto y no en la coerción:** Explicar las reglas, los motivos que las sustentan, señalar las consecuencias de romperlas y cumplir con nuestra palabra permite una mejor disposición hacia ellas. Por el contrario, el uso de amenazas y la imposición del poder produce mayor rechazo y malestar.
- 8. Revisar constantemente las pautas, disposiciones y actitudes más frecuentes en relación a los y las estudiantes:** Ser conscientes de aquello que podemos mejorar ayuda a brindar experiencias más positivas de vinculación y aprendizaje. Así mismo, el pedir ayuda cuando lo necesitamos y apoyarse de otros actores de la escuela.

No es necesario ser perfectos o perfectas para influir significativamente en el bienestar de los y las estudiantes. Más bien, la invitación es a hacer lo mejor posible, de acuerdo a las propias condiciones, para establecer vínculos suficientemente buenos que contribuyan al aprendizaje y bienestar integral de los niños, niñas y adolescentes.



Corporación
DESARROLLO
SOCIAL